

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Un viejo molino...

EN otra ocasión me he ocupado de ese barrio llamado de «El Pilarito», enclavado en el distrito doce de Santa Cruz, entre Barranco Grande y El Tablero, conocido también por «Cuevas Blancas». En aquella ocasión fue para denunciar, creo recordar, algunas anomalías y olvidos registrados en él, que no sé si fueron reparados o no y si mi artículo sirvió para algo.

Hoy vuelvo a ocuparme de aquel sector con otro objeto: existe en él un viejo molino, el único molino de gofio que, según me dicen, queda en toda Canarias. No está en estado ruinoso, pero sí abandonado enteramente. Dos de sus grandes aspas caídas y rotas y todo el acusando el mayor abandono.

Me pregunta una señora, habitante del barrio, si no sería cosa de expropiar los terrenos que rodean este molino, repararlo y ajardinar el entorno, con lo

que se lograría un lugar de recreo y adorno para los vecinos y al mismo tiempo un detalle típico para la curiosidad turística de los visitantes del lugar.

Creo que sí. Que la idea es buena, que no resultaría excesivamente costosa y que no es este molino solamente, sino que sería cosa de registrar cuantos lugares hay así, con algún interés pintoresco o típico, que podrían registrarse debidamente. Creo que los llamados a hacerlo son el Gobierno de Canarias o el Cabildo Insular, con los que se lograría un efecto de recreación de cosas de importancia para la isla, por representar lo más auténtico y curioso de su personalidad, antiguas costumbres y sello genuino y peculiar.

Este molino de «El Pilarito» se nos ofrece como detalle del mayor interés a los citados fines.

Antonio Marti

Jaime Flexa

JAIME FLEXA, vecino de Palma de Mallorca, pintor de oficio, ha pedido a la policía que lo detenga a fin de evitarse la tentación peligrosísima de la delincuencia. Jaime Flexa se halla en paro desde hace meses y carece totalmente de recursos. «En tal estado —ha dicho— no realizar un tirón, o robar una cartera o asaltar un piso se convierte en materialmente torturador».

Es decir, Jaime Flexa quiere ir a la cárcel para no ser un delincuente. Extraña situación. He aquí una sociedad en que la libertad se convierte en un bien insostenible; en un lujo. Ser libre quiere decir, entre otras cosas, no tener trabajo, carecer de dinero, vivir literalmente sin un duro. Ser libre puede constituir, y constituye en infinidad de casos, una pasión sin esperanza, una fe para la condenación del alma. Resulta tremendo en esta sociedad que a uno le digan tajantemente: «Es usted libre».

Jaime Flexa ha de pensar seguramente que lo ideal sería ahora vender su libertad; entera o al peso. Ir cediendo libertad a cuantos creen necesitarla a cambio de un precio convenido, de unas posibilidades crediticias o de cualquiera otra forma de adinamiento. Resultaría gratificante acudir a una ventanilla cualquiera del Monte de Piedad para decirle al empleado: «Aquí le traigo esta libertad que tengo desde mi abuelo por si me puede entregar por ella cien o doscientos duros».

Yo imagino a Jaime Flexa asomado al ventanuco carcelario

—como decía Luys Santa Marina: «Azul de cielo / y en la cuadrícula / el meridiano y el paralelo»— para gritar como un poseído: «¡Soy libre, soy libre!». Y mientras, en la calle, los viandantes hambrientos le mirarían de reojo con la envidia aflorando al labio; viandantes del tirón, del hurto, del asalto. Para vivir, claro es; para vivir.

Pero la policía no ha hecho caso a Jaime Flexa y le ha dejado en la calle. La policía sabe que puede confiar en el destino: Jaime Flexa no se le escapará. Bastará con que espere a que funcione el hambre hasta el tuétano. Entonces Jaime Flexa irá a la cárcel y le abrirán una ficha a fin de que sea delincuente para toda la vida. En la ficha se especificará el delito, pero nadie escribirá en ella que Jaime Flexa había solicitado ingresar en la cárcel honradamente, autor de nada.

La libertad es una carga. Y la limpieza penal, también. En realidad constituye una carga todo lo que supone honestidad, limpieza, claridad. La limpieza impide la acusación de los otros. La honestidad empece asimismo esa acusación. Y vivir es, para todos ya, una función acusatoria hacia los que nos rodean. Somos en tanto podemos acusar. Por consiguiente nada de ingresar en la cárcel hasta que haya llegado la hora. Habrá que explicárselo así a Jaime Flexa, pintor y vecino de Palma de Mallorca, en paro y con hambre. ¡Pues que se fastidie y sea libre!

Antonio Alvarez-Solís

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Ser no es sino querer ser

MAESTRO de dignidad, de realidad, de elevación de espíritu, don Pedro Tarquis Rodríguez plasmó en sus libros toda la historia —muy buena historia— de la isla de Tenerife. Con ciencia y paciencia supo ir a los viejos rincones para, tras escudriñar el pasado, dejárnoslo para siempre en su prosa sencilla y sentida.

Tras la remodelación de la plaza de la Candelaria —que antes fue del Castillo y, más tarde, de la Pila, Real y de la Constitución— hemos vuelto a su «Retablo históricos», obra que, como todas las suyas, el señor Tarquis Rodríguez escribió con su mano y su corazón.

Sobre esta plaza centenaria —frente a la cual resuena en la nueva dársena el canto del trabajo bajo la alegre claridad de la mar— don Pedro Tarquis escribió: «Esta plaza sigue siendo de las principales de Santa Cruz de Tenerife, no obstante las que se hicieron en el XIX y en el XX, como las del Príncipe Alfonso y Weyler. No figura en el plano que formó en 1588 el ingeniero Leonardo Torriani, como vimos

al hablar de este plano. Probablemente en los últimos años del XVI continuó igual. Comenzó a tomar forma en el XVII al mismo tiempo que la calle del Castillo».

Como siempre, la vieja y nueva plaza continúa siendo el pórtico de la Isla toda. Despejada, frente al Atlántico —camino sin linderos por el que llegó cuando la Isla fue, es y será— la plaza de la Candelaria llama a la paz, a la plenitud de vida cerca de donde toda la mar isleña canta y encanta. El afecto de los santos cruceros por ella es como un árbol robusto que ahonda sus raíces en la caliente blandura de la tierra y, al mismo tiempo, con sus flores sonríe al cielo, busca el cielo.

En los antiguos documentos gráficos nos llega la plaza siempre hermanada con el castillo de San Cristóbal, la antigua Comandancia de Marina, el arranque de la calle de la Caleta —que recibió tal nombre por ser camino obligado hasta la caleta de Blas Díaz— y el también centenario edificio de la Real Aduana. Con el monumento a la Can-

delaria, nobles casonas de historiados aleros —por allí nacieron el general O'Donnell y Teobaldo Power— y esa piedra, verdaderamente eterna, del palacio de Carta.

Años pasaron y reformas vinieron pero, como siempre, la antigua plaza bien mantiene todo un ensueño de lejanas infancias, de cuando el dolor no había entrado en nuestros corazones. Abajo, la plaza tenía dos azules —el del cielo y el del océano— y los tranvías trinaban por las esquinas; cerca, humo y velas y, por la Alameda del Muelle —o del duque de Branciforte, si se prefiere— toda la sombra fresca y verde de los laureles de Indias.

La plaza es como un símbolo de la ciudad que bien comprendió que ser no es sino querer ser y, por tanto, fue, es y siempre será, Santa Cruz, en su historia de siglos no ha hecho otra cosa que dar intensidad, efectividad, a su buen trabajo, a su siempre bien y buen hacer.

Lo que puede vivirse y soñarse en unas horas está en la antigua plaza de la Candelaria, la que añora los antes cercanos can-

tos de la mar en el murallón de la Avenida Marítima. Ya han desaparecido las antiguas casonas con patios que eran verdaderos corazones de sol, patios que a todos nos vuelven con evocaciones fecundas —de las que nos sacan niñez a flor de alma— cuando contemplamos algunos de los muy pocos que quedan en la ciudad. Pese a todo, allí hay algo del alma fresca y blanca de la infancia de Santa Cruz, la ciudad que nació a la vera de la mar. Bajo las noches de mil sombras —bajo cielo parado y lejanía— en el eco de la prosa de don Pedro Tarquis nos vienen añoranzas de tiempos que pasaron, de los que nos llegan —siempre— con recuerdos de esperanzas.

Dicen que el que no sueña —pueblo u hombre— ser el primero, acaba cayendo entre los últimos. Santa Cruz, que siempre soñó junto a su antigua plaza, ha crecido y la ha visto crecer —ha querido ser y es— pues con sus recuerdos bien ha construido sus esperanzas.

Juan A. Padrón Albornoz

EN POCAS PALABRAS

La Administración: insaciable «tragaperras»

A esta conclusión podemos llegar tras un somero acto de observación de cuanto nos rodea. A saber: espectaculares incrementos de sueldos y gastos varios de los políticos y otras especies que dicen administrarnos; progresivo aumento del nivel impositivo hasta colocarnos en uno de los mayores de Europa, considerando la relación impuestos/servicios recibidos; irresponsabilidad en múltiples gastos —mejor, dispendios— de nula rentabilidad económica y social.

Con respecto a lo último, todavía sigo pensando en los miles de millones de pesetas tirados por la borda (valga el símil marinero) al construir donde y como se hizo la llamada «Dársena Comercial». ¿A quién se le exigió responsabilidad por el mal empleo del dinero de todos? Y esto no pasa de ser un ejemplo de dispendio de menor cuantía, pudiéramos decir, en comparación con otras asombrosas arbitrariedades.

Otro tipo de dispendio del dinero público es, por ejemplo, la escasa disposición analítica conducente a evitar caer en costosos y engorrosos procedimientos jurídicos (que además encarecen y paralizan la necesaria agilidad de nuestro sistema judicial), ya que al final, si se pierde, es el pueblo quien paga, y no quienes no tuvieron recato en adentrarse por aquellos tortuosos caminos.

Y todo ello por una simple razón: porque somos poco proclives a exigir responsabilidades por el mal uso o el abuso que se hace de nuestros dineros comunes. Y con esa disposición nuestra cuentan quienes nos administran.

Ahora estamos en época de pago de impuestos (IRPF aplazado, contribución urbana...) y, además, ya se nos empieza a anunciar por la municipalidad la subida de tasas e impuestos, en tanto que mantienen la pésima recaudación.

El Gobierno, con su Instituto Nacional de Estadística, no hace más que obsequiarnos con reducidos incrementos del IPC, en tanto que cualquier excursión por el mercado te muestra cuán distante estamos, a peor, respecto de la información oficial. Y Solchaga se «parte la cara con Redon-

mientos, al menos el nuestro, el de Santa Cruz de Tenerife, no sube muy por encima de esa previsión la circulación de vehículos, basuras, entrada de carruajes, agua, etc., etc.

Cada vez se me hacen más obsesivas estas preguntas: ¿Queda

algún vestigio de vergüenza? ¿Queda algún vestigio de dignidad? ¿Queda algún vestigio de espíritu combativo? ¿Han conseguido, unos y otros, nuestro dólil y balante aborregamiento? Si seguimos así, cualquier día no muy lejano, al cruzarnos por la

calle, ya no nos saludaremos diciendo ¡buenos días!, ¡buenas tardes!, ¿qué tal?... Todo serán balidos de mayor o menor tono, pero balidos en definitiva.

Emilio Racionero Menasalvas

Anchor
MANTEQUILLA, LECHE Y QUESO
Es natural... y dá premios!
2 RENAULT 5 en Julio
2 RENAULT 5 en Noviembre
PROMOCION 1987

ENTREGA DE PREMIOS DEL SORTEO DE NOVIEMBRE



EN TENERIFE
UN RENAULT 5

D^a Rosario González Espinosa de La Higuera
cliente del Supermercado Ortytan



EN LAS PALMAS
UN RENAULT 5

D^a M^a del Carmen Santana Doreste de Las Palmas de Gran Canaria
cliente del Supermercado Yaisma

EN ESTA PROMOCION HEMOS ENTREGADO:
2 MILLONES DE PESETAS Y 4 RENAULT 5

Enhorabuena a los 54 afortunados

Anuncio oficial



CONSEJERIA DE SANIDAD,
TRABAJO Y SERVICIOS
SOCIALES
GOBIERNO DE CANARIAS

CURSO DE MEDICOS
PUERICULTORES

Se convoca Curso de MEDICOS PUERICULTORES, cuya finalidad es el aprendizaje de los aspectos preventivos y sociales de la salud del niño, destinado a profesionales con una experiencia previa en el campo de la Pediatría Clínica.

Las Bases están expuestas en los tablores de anuncios de la Dirección Territorial de Salud de Las Palmas (C/. Alfonso XIII, 5) y Dirección Territorial de Salud de Tenerife (Rambla General Franco, 53).

El plazo de presentación de solicitudes finaliza el día 25 de noviembre actual.

EL DIRECTOR GENERAL DE ASISTENCIA SANITARIA,